

El libro de profeta Jonás

Un estudio sencillo y reflexivo del carácter del profeta Jonás que está reflejado en su libro y la forma en que él y su carácter son relevantes a los que hoy son siervos de Dios y al ministerio que realizan.

Por

Segundo Rodríguez

Evangelista

ssrodchu@gmail.com

www.segundorodriguez.com

Iglesia Bautista La Esperanza

Profesor de cursos bíblicos en el Seminario Bautista del Perú

Trujillo – Perú

Noviembre

2014

El libro del Profeta Jonás

El testimonio de Jonás, el profeta judío que sirvió a Dios amargado y discordando completamente con su carácter, su voluntad y su misericordia, pero que de todas maneras fue usado por él para predicar su palabra y traer al arrepentimiento a la nación de Asiria.

En el libro de Jonás se pueden ver las actitudes negativas de un siervo de Dios que está sirviendo a Dios con el corazón enojado, falta de misericordia y con una amargura que le ha carcomido los sentidos y la compasión espiritual.

Este material ha sido preparado en base a las notas que preparé para predicar en las capillas del Seminario Bautista del Perú y al material resumido que presenté en el Congreso de Evangelistas y Pastores Bautistas Independientes que se realizó en la ciudad de Tarma.

Lo presento para que los que lo lean y son siervos de Dios, saquen lecciones espirituales que les sirva para cumplir con sus ministerios con un carácter misericordioso y clemente.

A mi me ha hecho pensar bastante este profeta y su experiencia ministerial. Espero que haga lo mismo con todo aquel que lea este escrito.

Con aprecio,

Segundo Rodríguez
ssrodchu@gmail.com
www.segundorodriguez.com

Introducción al estudio del libro del profeta Jonás

1. Jonás era un siervo de Dios; no hay duda de eso. Jonás tenía contacto con Dios: Dios hablaba con él, lo usaba en su obra y lo usó para traer arrepentimiento y salvación a toda una nación. Eso es indudable también. (1 Reyes 14:25; Mateo 12:40).
2. Pero Jonás no estaba de acuerdo con Dios. En especial, Jonás no estaba de acuerdo con el carácter misericordioso y paciente que Dios demostraba a aquellos a quienes él consideraba no merecedores de dichos dones.
3. Jonás era un predicador que no estaba contento con la comisión que Dios le dio. No estaba de acuerdo con ministrar y ni servir a aquellos a quienes Dios le había enviado. Él no quería que las personas a quienes Dios le había mandado predicar recibiesen su misericordia; lo que él quería era su condenación.
4. El corazón de Jonás no estaba ni con Dios ni con los asirios, que eran las personas a las que tenía que ministrar. Al no tener su corazón con Dios ni con los asirios, su servicio a Dios y a los asirios fue con descontento e infelicidad. Jonás no estuvo contento con Dios ni con lo que él quería hacer. Su ministerio fue realizado en amargura. Eso fue terrible para él. Dios lo usó y salvó a los asirios, pero Jonás no fue feliz.
5. ¿Cuántos pastores, misioneros y líderes sirven a Dios con una actitud como la de Jonás? En especial, somos como Jonás cuando Dios nos manda servirle a personas que nos han hecho daño u ofendido o cuando se nos manda alcanzarle la gracia de Dios a personas a los que pensamos que no la merecen. Servirle a este tipo de gente no es nada fácil y estar entre ellos puede ser una tortura inmensa.

Jonás representa a los pastores, misioneros y obreros que están sirviendo a Dios entre personas a quienes no aman genuinamente o a personas con las que están resentidos o enojados. Dios ha dado una misión a los que son sus siervos. Dicha misión puede ser cumplida de buena voluntad o de mala voluntad.

Pablo presentó esas dos opciones en 1 Corintios 9:16-18. Es interesante que él escogió servir a Dios de buena voluntad aun cuando los corintios estaban cuestionándole y ofendiéndole grandemente. A diferencia de Pablo, Jonás escogió servir a Dios entre los asirios de mala voluntad. Dios lo usó y se glorificó a pesar de que Jonás ministró de esa tan terrible manera. Dios y los asirios se beneficiaron, pero Jonás no solamente no disfrutó su ministerio, sino que no tubo ni tendrá recompensa alguna por haber servido y ministrado con amargura y resentimiento.

Los predicadores de hoy tenemos también esas dos opciones al servir a Dios: Podemos servirle de buena voluntad o de mala voluntad. Si usted está resentido u ofendido con las personas a las que ministra, pare bien sus oídos, Jonás va a hablarle al corazón. Si usted no tiene enojo, ni está resentido con los hermanos a los que ministra, escuche también, pues va a llegar un momento en que ellos van a ofenderle, a dañarle y a hacer que servirle amorosa y misericordiosamente sea muy difícil.

Examinemos a Jonás y aprendamos de él, para no incurrir en sus actitudes negativas y pecaminosas, las cuales no eran consecuentes con el Dios a quien él servía.

Capítulo 1

I. Dios ordena a Jonás que vaya a Nínive a predicar y el profeta desobedece alevosamente, con el agravante de su intento de huir de la presencia de Jehová y poner en peligro de morir a los tripulantes de la nave que estaba yendo a Tarsis.

1. Dios le ordena a Jonás que vaya a Nínive para pregonar juicio contra ella.

1 Vino palabra de Jehová a Jonás hijo de Amitai, diciendo:

Jonás aparece mencionado en 2 Reyes 14:25. Allí se dice claramente que él es siervo, es profeta de Jehová y que habló la palabra de Dios a Israel. En ese mismo pasaje se dice quien es su padre y también su procedencia. Su padre se llamaba Amitai. Gat-hefer era un pueblo cercano a Nazaret y pertenecía a la tribu de Zabulón. La región de tribu de Zabulón fue la región de Galilea en los días de Jesucristo. Tanto Jonás y Jesús ministraron en y desde Galilea.

Jonás ministró en días previos al reinado del rey Jeroboam II o durante sus días. Su ministerio a Israel fue un ministerio de buenas nuevas, pues anunció un período de seguridad y prosperidad para la nación. Esa época de seguridad y prosperidad se cumplió en los días de Jeroboam II. Verifique la información en 2 Reyes 14:25.

Recibir la palabra de Dios era normal para Jonás. Dios le hablaba y él le escuchaba y obedecía. Esta vez, la palabra de Dios y la orden que contenía iban a revelar cómo estaba el corazón de Jonás para con los asirios, quienes, de acuerdo con la orden de Dios, eran su campo de misión.

*2 Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad,
y pregoná contra ella;
porque ha subido su maldad delante de mí.*

Nínive era la capital o una ciudad importante de Asiria y estaba a unos 800 km al este de Palestina.

La grandeza de Nínive tiene que ver con su importancia política, económica y religiosa. También, con el tamaño de la misma, cruzarla implicaba “tres días de camino”. Asimismo, con la cantidad de habitantes que había en ella, hay que partir de los “ciento veinte mil” que Dios mencionó en el capítulo 4 del libro.

La orden de Dios fue imperativa, no había que discutirla. Jonás tenía que obedecer, como se dice militarmente, sin dudas ni murmuraciones.

Dios le dijo al profeta que “pregona contra ella”. Jonás tenía que darle un mensaje de juicio a Nínive. Dios estaba disgustado e incómodo con la ciudad de Nínive y con sus habitantes. La maldad de los ninivitas había subido hasta Dios y él estaba airado con ellos y muy decidido a destruirlos totalmente.

La maldad y el pecado quebrantan la santidad y la pureza de Dios. El Salmo 7:11 declara contundentemente: “Dios es juez justo, y Dios está airado contra el impío todos los días”.

El pecado, la maldad, la impiedad y la desobediencia atraen la ira de Dios y Asiria la había atraído y estaba a punto de experimentarla.

Los asirios adoraban a su depravado dios Asur y una multitud de otros dioses y diosas. Su brutalidad y crueldad eran legendarias. Se los conocía por clavar a sus enemigos en postes frente a sus pueblos y colgar sus cabezas de los árboles en los jardines del rey. También torturaban a sus cautivos, hombres, mujeres o niños, cortándoles narices, orejas o dedos, sacándoles los ojos o arrancándoles sus labios y manos. Hay informes que señalan que cubrían las murallas de la ciudad con las pieles de sus víctimas. Los súbditos rebeldes eran masacrados por centenares y algunas veces quemados en la hoguera. Luego sus calaveras eran colocadas en grandes pilas al costado del camino como advertencia a los demás. Jonás decidió que él renunciaría antes de predicarle a gente así. **Fuente: Comentario Bíblico Conciso Holman, página 361.**

2. Jonás desobedece la orden de ir a Asiria e intenta huir de Dios yendo a Tarsis, que estaba en la dirección opuesta a la ciudad que se le mandó ir.

*3 Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis,
y descendió a Jope, y halló una nave que partía para Tarsis;
y pagando su pasaje, entró en ella para irse con ellos a Tarsis,
lejos de la presencia de Jehová.*

Al contrario de otros momentos en los que Dios le habló y Jonás obedeció, esta vez la situación fue diferente. El texto dice que Jonás se apresuró, no a obedecer, sino a desobedecer a aquel a quien, previó a esta ocasión, siempre obedecía.

Desde Gat-Hefer en Galilea, Jonás descendió muy apresurado a Jope. Él estaba huyendo de Dios y los que huyen siempre huyen apresurados.

Jope, en hebreo, Yafó, que significa belleza, era un puerto situado en el territorio que le corresponde a la tribu de Dan, en la costa del mar Mediterráneo, 45 Km al sur de Cesarea y a 50 Km al noroeste de Jerusalén. Durante siglos fue casi el único puerto en esa zona y es por eso que Jonás fue hasta allí para huir de la presencia de Jehová lo más lejos posible. Actualmente, la moderna ciudad de Jaffa es la sucesora de dicho puerto. **Fuente: Nuevo Diccionario Ilustrado de la Biblia.**

Este acto de huir de la presencia de Jehová muestra o que Jonás no conocía bien a Jehová su Dios y que estaba estancado en su crecimiento respecto a la persona de Dios y sus atributos o que estaba tan ciego y embrutecido por desamor, enojo y rencor contra los asirios que prefería desafiar a Dios antes que ir y llevarles su mensaje. Ese desamor le hizo cometer una insensatez inútil y vana, quiso “huir de la presencia de Jehová”, quería irse “lejos de la presencia de Jehová”. Jonás estaba tan necio por su falta de amor y su anhelo de condenación y destrucción para con los asirios, que se olvidó de que Dios está en todas partes y que en todo lugar iba a encontrarse con él. (Lea Salmo 139:7-12).

La mayoría de los comentaristas bíblicos piensan que Tarsis es España y estaba a unos 3200 km al occidente de Palestina. Jonás prefirió ir cuatro veces más lejos de su campo de misión. Detestaba a los asirios y prefirió renunciar a su llamado profético que ir a ellos

para darle el mensaje de Dios.

3. Dios levantó un gran viento en el mar, el cual desató una gran tempestad, que infundió miedo a los marineros, excepto a Jonás, quien dormía al fondo de la nave.

*4 Pero Jehová hizo levantar un gran viento en el mar,
y hubo en el mar una tempestad tan grande que se pensó que se partiría la nave.*

Con el acto de levantar “un gran viento en el mar” Dios mostró su poder y su autoridad sobre el viento y el mar. La naturaleza está bajo su dominio soberano y él usa a la misma para cumplir sus objetivos en la vida de los hombres. En este caso, está usando el viento y el mar para acorralar a su resentido, enojado y prófugo profeta.

*5 Y los marineros tuvieron miedo, y cada uno clamaba a su dios;
y echaron al mar los enseres que había en la nave, para descargarla de ellos.
Pero Jonás había bajado al interior de la nave, y se había echado a dormir.*

Los marineros tuvieron miedo porque el viento y la tempestad eran grandes y muy diferentes a los que ellos estaban acostumbrados. Claro, los vientos y las tempestades ocurren por la mano bondadosa de Dios y los marineros luchaban siempre con tales fenómenos, pero en este caso, tanto el viento y la tempestad expresaban la ira de Dios contra Jonás y eran muy diferentes y mucho más terribles a todo lo que ellos habían experimentado a lo largo de su carrera como marinos.

Los marineros invocaron a sus dioses pidiendo socorro. Esto implica que los marineros provenían de naciones distintas y es por eso que cada uno tenía un dios particular, el cual sería el dios de la nación a la que cada uno pertenecía.

*6 Y el patrón de la nave se le acercó y le dijo:
¿Qué tienes, dormilón? Levántate, y clama a tu Dios
quizá él tendrá compasión de nosotros,
y no pereceremos.*

Mientras los marineros trabajaban duro para mantener la nave a flote ante tan terrible tempestad, Jonás estaba durmiendo. Parece su sueño era profundo y no hubiese despertado del mismo si no hubiese sido porque el patrón de la nave se acercó a despertarlo. Esto implica que el cansancio de Jonás era también profundo. Según el testimonio del propio Jonás en 4:2, él se había “apresurado” a huir a Tarsis. Seguro que caminó rápido o que corrió para alcanzar la nave que lo llevaría a Tarsis. Eso lo dejó muerto de cansancio.

El patrón de la nave exhortó a Jonás a clamar a su Dios en la misma forma en que cada marinero estaba invocando al suyo. Lo que el patrón de la nave no sabía en ese momento es que Jonás estaba huyendo de Dios y que no tenía ninguna intención de clamar a él para pedir compasión y liberación.

4. Los marineros determinaron encontrar por suertes al culpable de haber traído la gran tempestad, cuando encontraron que era Jonás, le confrontaron para que confesase lo que había hecho.

*7 Y dijeron cada uno a su compañero:
Venid y echemos suertes, para que sepamos por causa de quién nos ha venido este mal.
Y echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás.*

Al ver que sus ruegos y el clamor a sus dioses no lograban calmar la tempestad y el mar, los marineros se dispusieron a averiguar el porqué es que estaban al borde la muerte. Esta determinación puso en estrecho a Jonás.

La situación se le complicó más cuando dicha suerte cayó sobre él. De acuerdo a lo que dice Proverbios 16:33, fue Dios quien se encargó de descubrir y delatar a Jonás ante estos marineros.

Los ojos de todos se tienen que haber posado ante él con sorpresa airada y desesperada. Jonás debe haberse quedado pasmado ante ellos. Debe ser horrible que Dios nos descubra ante los hombres como un siervo rebelde y desobediente.

*8 Entonces le dijeron ellos:
Decláranos ahora por qué nos ha venido este mal.
¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes?
¿Cuál es tu tierra, y de qué pueblo eres?*

Los marineros no se fueron por las ramas. Sus preguntas a Jonás fueron directas y específicas. Ellos quisieron saber su oficio y su procedencia. Querían saber también su nacionalidad. Ahora Jonás estaba entre Dios y los hombres. Dios lo estaba persiguiendo y los hombres de su entorno lo estaban confrontando.

5. Jonás declaró su nacionalidad, su oficio, su temor a Dios y también la razón por la que estaba huyendo de él, su confesión atemorizó a los marineros y le preguntaron lo que debían hacer con él para calmar la tempestad, él les dijo lo que debían hacer, pero ellos intentaron superar la tempestad de otra manera y empeoraron su situación más y más.

*9 Y él les respondió: Soy hebreo,
y temo a Jehová, Dios de los cielos,
que hizo el mar y la tierra.*

Jonás reveló su nacionalidad a los marineros. Les dijo su nacionalidad y también su relación con Jehová Dios. Dijo que temía a Jehová Dios, y que Jehová era Dios de los cielos y el creador del mar y de la tierra. Su declaración tiene que haber impresionado a los marineros. En sus mentes tienen que haber estado estas preguntas: ¿Realmente temes a Dios? ¿Qué manera de temer a tu Dios es la tuya? ¿Por qué no estás obedeciendo a tu Dios si es que le temes como dices? Para los marineros, el temor de Jonás a Dios no era creíble. Mucho más cuando él les confesó que estaba huyendo de él porque no quería cumplir la orden que le había dado.

*10 Y aquellos hombres temieron sobremanera,
y le dijeron: ¿Por qué has hecho esto?
Porque ellos sabían que huía de la presencia de Jehová, pues él se lo había declarado.*

Los marineros se llenaron de temor cuando escucharon la confesión de Jonás. En especial, su temor fue mayor debido a que Jonás les dijo que estaba huyendo de Dios

porque no quería someterse a su voluntad. Para los marineros, el acto de Jonás resultaba incomprensible. Su conducta era contradictoria. Decía que temía a Jehová y estaba huyendo de él. Esto era algo que ellos mismos no hacían a sus dioses. Por eso, le confrontaron y le dijeron: ¿Por qué has hecho esto?.

Para los que no creen en Jehová y no son discípulos de Jesús, la conducta de los creyentes desobedientes es incomprensible. La conducta desobediente de los siervos de Dios les es mucho más incomprensible. Tenemos que ser consecuentes con la fe y el temor a Dios. Si creemos en él y le tememos de verdad, obedezcámosle y sirvámosle con temor reverente, no hagamos al contrario porque pondremos tropiezo a aquellos que nos rodean.

11 Y le dijeron:
*¿Qué haremos contigo para que el mar se nos aquiete?
Porque el mar se iba embraveciendo más y más.*

Los marineros querían salir de la tormenta y del peligro en que se encontraban. Siendo que ya sabían que Jehová, el Dios de los hebreos y de Jonás estaba detrás de la tormenta. Le preguntaron a Jonás lo que tenían que hacer con él para que el mar se apaciguará.

12 El les respondió:
*Tomadme y echadme al mar, y el mar se os aquietará;
porque yo sé que por mi causa ha venido esta gran tempestad sobre vosotros.*

Jonás les dijo lo que ellos debían hacer con él. Tenían que echarlo al mar para que se aquietase. Jonás sabía que era por su causa que la terrible y grande tempestad había venido sobre ellos.

Su consejo muestra que no estaba dispuesto a obedecer a Dios aunque tuviese que morir. Es obvio que si los marineros tomaban y echaban a Jonás al mar en esas circunstancias, lo que le quedaba era la muerte por ahogamiento y eso es lo que Jonás prefería. Lo que Jonás no sabía es que las personas no mueren cuando quieren, sino cuando Dios quiere.

Lo que Jonás no anticipó en ningún modo fue la reacción bondadosa que los marineros tuvieron para con él. En vez de tomarle y echarle al mar, lo cual hubiera sido muy lógico en aquellas circunstancias, ellos trataron de salvar sus vidas y también la de Jonás.

13 Y aquellos hombres trabajaron para hacer volver la nave a tierra;
*mas no pudieron,
porque el mar se iba embraveciendo más y más contra ellos.*

La misericordia y la compasión de estos hombres por Jonás fueron mayores que el enojo y la rabia que sintieron por estar sufriendo lo que estaban sufriendo por su causa. Se puede ver la misericordia y la bondad de estos hombres en que intentaron controlar la nave con Jonás a bordo a pesar de que éste les pidió que le echasen al mar para que la gran tempestad se calmase.

Esta misericordia y compasión que los marineros paganos le mostraron a Jonás contrasta con la falta de misericordia y de compasión de él para con los asirios, quienes eran su campo de misión. Es triste cuando son los paganos los que hacen mejor que los que

conocen al Dios vivo y verdadero.

6. Los marineros, al ver que su situación en el mar empeoraba, reconocieron que Dios estaba cumpliendo su voluntad y le rogaron que nos les matase a ellos por causa de Jonás, entonces arrojaron a Jonás al mar, el mar entonces se calmó y los marineros temieron a Jehová y le ofrecieron sacrificios y le hicieron votos.

14 Entonces clamaron a Jehová y dijeron:

*Te rogamos ahora, Jehová, que no perezamos nosotros por la vida de este hombre,
ni pongas sobre nosotros la sangre inocente;
porque tú, Jehová, has hecho como has querido.*

Cómo su esfuerzo por salir ilesos de la tempestad y la bravura del mar sin arrojar a Jonás al mar estaba siendo infructuoso, los marineros se rindieron y clamaron por primera vez en sus vidas a Jehová Dios. Su oración fue una indicación de que ya comprenden que Jehová no iba a dejarlos en paz entretanto no arrojasen a Jonás al mar y lo dejarasen en sus manos. Ellos fueron claros al orar a Jehová. Le dijeron que no quería perecer ellos por causa de Jonás. Reconocieron en su oración, que Jehová estaba haciendo su voluntad y que ellos no podían hacer otra cosa más que aceptarla.

*15 Y tomaron a Jonás,
y lo echaron al mar;
y el mar se aquietó de su furor.*

(Luego de clamar a Jehová por sus vidas, los marineros cogieron a Jonás y lo arrojaron al mar. Tan pronto como él cayó al agua, el mar se aquietó y su furor terminó. Este hecho milagroso que ocurrió ante sus ojos, certificó ante los marineros la deidad de Jehová. La reacción que sigue a continuación es comprensible y lógica: Ellos temieron aún más a Jehová y se dispusieron a comprometerse con él.

*16 Y temieron aquellos hombres a Jehová con gran temor,
y ofrecieron sacrificio a Jehová,
e hicieron votos.*

No sabemos con exactitud si el acto descrito en el versículo 10 refleja la conversión genuina de estos marineros a Jehová. Lo que sí es seguro es esto: Todos los hombres que estaban en la nave entendieron que Jehová era realmente soberano y justo en su obrar contra Jonás y “contra ellos”. Comprendieron también de que sus dioses estaban por “debajo” de Jehová Dios. En consecuencia, le temieron, le ofrecieron sacrificios y le hicieron votos. Solamente la eternidad revelará lo que pasó realmente en el corazón de esos hombres.

Aquí hay una lección grande respecto a la soberanía y la providencia de Dios. Él usó la desobediencia de Jonás para hacerse conocer por los marineros paganos que estaban en la nave que viajaba su siervo. Esto no significa que Jonás estuviese aprobado, lo que significa es que él se glorifica y se revela salvíficamente a otros aun por medio de siervos desobedientes. Son muchos los hijos de Dios desobedientes que han sido usados por él para que personas que no le conocen, le conozcan y se salven. ¡Bendito sea nuestros Dios soberano!.

7. Aunque Jonás estaba dispuesto a morir con tal de no cumplir la orden de ir a Nínive, Dios le salvó por un gran pez que tragó al profeta y lo tuvo alojado en su vientre tres días y tres noches.

*17 Pero Jehová tenía preparado un gran pez que tragase a Jonás;
y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches.*

Dios no desechó a Jonás luego de desobediencia y su rebeldía. No lo mató ni con la tormenta ni con el mar, tampoco con el gran pez. La narración implica que Dios preparó al gran pez con el fin de preservar la vida de Jonás. Dios fue misericordioso con su profeta y quería seguir tratando con él y dándole la oportunidad de rectificar su rebelde actitud.

Mateo 12:40. En este texto Jesús certificó la historicidad del libro de Jonás y de los acontecimientos allí narrados. Es más, la estadía de Jonás en el vientre del gran pez fue usada por nuestro Señor como una señal de su propia estadía en la sepultura por solamente tres y tres noches.

Conclusiones:

He aquí las conclusiones que se desprenden de la experiencia del profeta Jonás y del trato de Dios para con él en este primer capítulo de su libro. Las conclusiones tienen que ser tomadas en cuenta con mucha seriedad por los que hoy estamos al servicio de Dios como sus mensajeros y predicadores:

1. Cuando un siervo de Dios está enojado con Dios porque Él ama a quienes no está dispuesto a amar, perdonar y ministrar de corazón, entonces le desobedecerá alevosamente e irá en contra de su voluntad.
2. Al desobedecer a Dios a causa de no amar a aquellos a quienes Dios le manda amar y servir compasivamente, entonces el siervo de Dios cometerá la insensatez de huir de la presencia de Dios y de estar lo más lejos posible de él.
3. Al desobedecer y huir de la presencia de Dios en forma rebelde e insensata, el siervo de Dios atraerá la dura y dolorosa disciplina correctiva de Dios a su vida.
4. A causa de su desobediencia, de su intento de huir de Dios y de la disciplina correctiva de Dios, el siervo de Dios afectará física y emocionalmente con lo que le está ocurriendo a todos aquellos que lo rodean y están muy cercanos a él.
5. En esas circunstancias terribles a causa de su desobediencia e insensatez, el siervo de Dios será confrontado duramente aun por aquellos que no tienen la fe en Dios que él tiene.
6. Por la gracia y la soberanía de Dios, hasta en ese estado de rebeldía y desobediencia, Dios usará a su siervo para revelarse y darse a conocer a aquellas personas que no le

conocen pero que han visto su mano en la vida del desobediente y rebelde siervo.

7. El siervo de Dios que está en desacuerdo con el carácter misericordioso de Dios y que a causa de eso le desobedece y huye de él, endurecerá más y más su corazón y se pondrá en una situación muy peligrosa delante de él.

8. Gracias a la bondad, la misericordia y la gracia de Dios, aun en esa situación, el siervo de Dios quedará en las manos de su creador y redentor, para ser tratado por él de acuerdo a su propósito.

Capítulo 2

II. El profeta Jonás ora a Dios “arrepentido y dispuesto a cumplir” con los votos que hizo antes a Jehová y éste le oye y ordena al gran pez que le vomite en tierra.

1. Jonás oró a Jehová desde el vientre del pez.

1 Entonces oró Jonás a Jehová su Dios desde el vientre del pez,

Él no había orado antes, lo cual es una clara indicación de que estaba enfurecido y de que no quería rendirse ante Dios. Su oración fue motivada por lo insoportable de estar dentro del vientre del gran pez, no por su arrepentimiento ni por la convicción de enmendarse y conformarse al carácter misericordioso de Dios.

2. La oración de Jonás fue una oración bajo presión.

2 y dijo:

*Invoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó;
Desde el seno del Seol clamé,
Y mi voz oíste.*

*3 Me echaste a lo profundo, en medio de los mares,
Y me rodeó la corriente;
Todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí.*

Dice Jonás que sí invocó a Jehová fue porque estaba en angustia. La expresión “desde el seno del Seol clamé” implica que Jonás se vio a sí mismo como muerto, no que estaba muerto. El sentirse muerto sin estarlo le angustió sobre manera. Seol es una palabra hebrea que designa el lugar a donde van los muertos. Isaías 14, 9, 11, 15.

Jonás era consciente de que todos sus sufrimientos venían de Dios y de que él estaba juzgándole y disciplinándole por su alevosa desobediencia. Pero Jonás todavía no estaba dispuesto a rendirse fácilmente.

3. La oración de Jonás fue una oración desesperada.

*4 Entonces dije: Desechado soy de delante de tus ojos;
Mas aún veré tu santo templo.*

*5 Las aguas me rodearon hasta el alma,
Rodeóme el abismo;*

El alga se enredó a mi cabeza.

*6 Descendí a los cimientos de los montes;
La tierra echó sus cerrojos sobre mí para siempre;
Mas tú sacaste mi vida de la sepultura, oh Jehová Dios mío.*

Jonás estaba muy presionado moralmente y emocionalmente. Él sentía que Dios lo había desechado, pero aún así mantenía su esperanza en que la gracia de Dios fuese más fuerte que su desobediencia y rebeldía.

La sensación de ser desechado de delante de los ojos de Dios también fue una sensación que experimentó nuestro Señor Jesucristo cuando estuvo en la cruz del Calvario. Según Mateo 26:46, Jesús, en ese momento crucial de su vida, *clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Eso*

sí, la diferencia crucial entre ambas sensaciones y experiencias es la siguiente: Jesús se vio “desechado y desamparado” por Dios porque estaba llevando nuestros pecados, pero Jonás se vio “desechado y desamparado” sabiendo y siendo consciente de que fue su propia desobediencia e insensatez la que le llevó a esa situación.

4. La oración de Jonás fue por salir de la disciplina, no por arrepentimiento.

*7 Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová,
Y mi oración llegó hasta ti en tu santo templo.
8 Los que siguen vanidades ilusorias,
Su misericordia abandonan.*

Jonás se sentía morir en el vientre del gran pez. Las fuerzas y la debilidad eran intensas que se veía ya muerto. Eso es lo que significa la expresión “mi alma desfallecía en mí”. Fue esa sensación de muerte la que le hizo acordarse de que la solución estaba en volverse a Jehová, y lo hizo. Tristemente, esta vuelta a Dios no fue por arrepentimiento profundo, sino para salir de la cavidad del gran pez al que su desobediencia le había llevado.

5. La oración de Jonás recordó y ofreció el cumplimiento de votos no cumplidos.

*9 Mas yo con voz de alabanza te ofreceré sacrificios;
Pagaré lo que prometí.
La salvación es de Jehová.*

Las frases del versículo 9, que son las palabras últimas de la oración de Jonás, implican que él anticipaba su liberación del vientre del pez. Es por eso que ofreció presentar sacrificios alabando a Jehová.

Al volverse a Jehová, Jonás recordó sus votos antiguos y se comprometió a cumplirlos. Por lo que leemos en los dos capítulos siguientes, sabemos que cumplió superficialmente. Su corazón no se conformó al corazón de Dios.

La experiencia liberadora de Jonás le hizo recordar una verdad que se reitera vez tras vez en el Antiguo Testamento: *La salvación es de Jehová*. Si no fuese por la gracia y la obra de Dios, ningún ser humano sería salvo. Tenemos que estar muy agradecidos de que Dios sea como Jonás lo describió en el capítulo 4 versículo 2 de este libro: *Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal*.

6. Jehová oyó la oración de Jonás y mandó al gran pez que vomité a Jonás en tierra.

*10 Y mandó Jehová al pez,
y vomitó a Jonás en tierra.*

Dios oyó a Jonás desde que éste empezó a orar. Jonás sabía que Dios le estaba oyendo y que le estaba preservando la vida. Sabía que la disciplina de Dios estaba siendo dura para con él, pero que no era una disciplina mortal. Por eso, desde el vientre mismo del pez, lo cual implica que su oración puede haber ocurrido al final de los tres días y tres noches de estar en ese oscuro, ácido, pegajoso y singular vientre. Tres días y tres noche en un

vientre así rinden a cualquiera y Jonás no fue una excepción.

Dios sabía que el corazón de Jonás no se había rendido totalmente a él. Aún así, Dios oyó su oración y lo sacó del gran pez. Otra vez, al hacer esto, Dios mostró su poder y su autoridad sobre la naturaleza, y específicamente, sobre este gran pez, que obedeció a su Señor y Soberano creador.

El que el pez haya vomitado a Jonás en tierra es una señal clarísima de que Dios iba a seguir trabajando con este su amargado, enojado y rebelde profeta. La misericordia de Dios para con él contrasta con la falta de misericordia de Jonás para con los asirios y la ciudad de Nínive.

Conclusiones:

La experiencia de Jonás y la oración con la que oró desde el vientre del gran pez nos enseñan lo que sigue a continuación:

1. Cuando un siervo de Dios está en desacuerdo y molesto con Dios porque ama a quienes él no está dispuesto a amar, perdonar y ministrar de corazón, entonces orará a Dios a la fuerza y después de haberse resistido muchísimo a hacerlo.
2. La oración de un siervo de Dios que está en desacuerdo con Dios y sin misericordia para con aquellos a quienes ha sido enviado a ministrar, aunque sincera y agradecida, será una oración para salir del apuro y del sufrimiento, no porque él esté arrepentido ni porque haya cambiado y quiera ya conformarse al carácter misericordioso de Dios.
3. A su vez, en su oración y causa de la disciplina dolorosa que ha pasado, el siervo de Dios ofrecerá cumplir los votos que hizo a Dios pero que no ha estado cumpliendo.
4. La oración de un siervo de Dios en disciplina sí será escuchada por Dios y él mostrará su misericordia a causa de propio propósito, pero no porque el siervo merezca ser oído y liberado del sufrimiento al que ha sido sometido.

Capítulo 3

III. Jehová ordena al profeta por segunda vez que vaya a Nínive a proclamar su palabra, el profeta obedece, el rey de Nínive y los ciudadanos de la ciudad creen el mensaje del profeta, se arrepienten de sus pecados y Dios determina no ejecutar su juicio sobre ellos.

1. Dios le da la oportunidad al profeta Jonás de reivindicarse ante él como su profeta.

1 Vino palabra de Jehová por segunda vez a Jonás, diciendo:

Dios es un Dios de oportunidades. Es bueno para nosotros que él tenga esa virtud. Fallamos constantemente, por eso, para nosotros, que él tenga la capacidad de perdonar y de brindar otra oportunidad para agradecerle es crucial. Jonás recibió una nueva oportunidad.

A lo mejor no quería esa oportunidad de reivindicarse. A lo mejor, él pensaba que Dios enviaría a otro a Nínive. Pero no fue así, Dios quería que fuese él. La palabra de Dios vino a él por segunda vez y le trajo la misma orden que antes había desobedecido. Jonás no había oído a Dios desde que le desobedeció y huyó de su presencia. Que Dios le haya hablado otra vez es una muestra grande de su favor y de su misericordia para con él.

*2 Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad,
y proclama en ella el mensaje que yo te diré.*

Jonás debía a Nínive sí o sí. En su oración previa a esta orden él había dicho que cumpliría sus votos a Jehová. Hay que imaginar a Jonás ante Dios. Es seguro que estaba oyéndole como el niño que tiene que oír la instrucción y la orden de su padre porque es él más fuerte, pero no porque quiere oírle. Con todo, se había comprometido a ir y cumpliría su compromiso.

Dios le dijo que fuese y proclamase en Nínive el mensaje que él mismo le diría. No podía hacer otra cosa más que compartir con los ciudadanos de aquella gran ciudad lo que Dios quería decirles. No podía añadir ni quitar nada. No podía decir lo que él creía que debía decir. Tenía que declarar lo que Dios quería. Todos los que somos predicadores y mensajeros de Dios tenemos que hacer lo mismo. Dios quiere que digamos su palabra porque es su palabra la que las personas necesitan.

2 Jonás toma la nueva oportunidad que Dios le da y va a Nínive a cumplir con la comisión que por segunda vez se le está dando.

*3 Y se levantó Jonás, y fue a Nínive conforme a la palabra de Jehová.
Y era Nínive ciudad grande en extremo, de tres días de camino.*

Jonás fue y obedeció a Jehová. Nínive tuvo entre sus calles a este rebelde profeta de Jehová. Su voz anunciaría el mensaje de Dios para ellos. La ciudad era una ciudad grande, de tres días de camino, dice el texto bíblico. Jonás tenía que recorrer y predicar

como heraldo y embajador de Dios a la gente de la ciudad para que todos oyese su voluntad para con ellos. Tristemente, él no estaba contento de cumplir la comisión divina. Cumpliría con predicar y anunciar el mensaje de Dios, pero no había ninguna pizca de gozo por servir a Dios en esa comisión.

*4 Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y predicaba diciendo:
De aquí a cuarenta días Nínive será destruida.*

Jonás empezó a predicar el mensaje de Jehová. El texto bíblico tiene un resumen bastante conciso de su mensaje. El mensaje era clarísimo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruida. El hecho de que la destrucción no fuese de inmediato, implican la misericordia de Dios y la oportunidad de arrepentimiento para evitar la destrucción. Los ciudadanos de Nínive entendieron esa oportunidad y se puede notar esa realidad en los versículos siguientes.

Hay que imaginar a Jonás en su predicación a los ninivitas. Es seguro que estaba predicando el mensaje de Dios, pero sin amor, sin misericordia y sin gracia. Lo que había en él era ira y disgusto contenido.

Lo que ocurrió luego, gracias a este mensajero sin amor, ni misericordia, ni gracia es sorprendente. Los versículos siguientes contienen un resumen brevísimo del mayor avivamiento en la historia de los asirios. Me sorprende mucho que Dios haya causado un avivamiento tan grande en esa nación con un predicador desobediente e inmisericorde como Jonás.

Dios se glorifica siempre a sí mismo por medio de su palabra que da fruto abundante a pesar de los mensajeros. En el caso de Jonás esta verdad es mucho más notoria.

3. El mensaje de Dios a través Jonás produjo un avivamiento nacional en el país de Asiria y todos sus ciudadanos y sus autoridades se convirtieron de sus malos caminos, se humillaron ante Dios y buscaron humildemente su misericordia.

*5 Y los hombres de Nínive creyeron a Dios,
y proclamaron ayuno,
y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos.*

Los primeros impactados por el mensaje misericordioso de juicio a través del profeta Jonás fueron los ciudadanos asirios de a pie. Tan pronto como oyeron el mensaje, ellos creyeron a Dios, al cual “vieron” en la palabra que se les anunció. Mostraron que creyeron en lo que Dios les dijo a través de Jonás por medio de su ayuno y el vestirse de cilicio. El texto afirma que el quebrantamiento ocurrió desde el mayor hasta el menor de los ciudadanos de Nínive.

El ayuno era una expresión de humillación y el vestirse de cilicio, que era una “ropa toscamente tejida y de tela oscura, generalmente de pelo de cabra o de camello. Era una vestidura áspera que llevaban los que estaban de duelo o los que estaban en penitencia a causa del pecado (Génesis 37:34; 2 Samuel 3:31; 1 Reyes 21:27; Mateo 11:21)”. **Fuente: Nuevo Diccionario Ilustrado de la Biblia.**

*6 Y llegó la noticia hasta el rey de Nínive,
y se levantó de su silla,
se despojó de su vestido,
y se cubrió de cilicio
y se sentó sobre ceniza.*

Al rey de Nínive le llegó la noticia del mensaje de Jonás y de la penitencia de su pueblo. Tan pronto como le llegó la noticia, él también se humilló y se quebrantó. El temor a la destrucción por el juicio de Dios lo sacó de su trono real y se unió a la penitencia de su pueblo.

Las acciones del rey de Nínive son significativas e impresionantes. El levantarse de la silla, el despojarse de vestido, el cubrirse cilicio y el sentarse sobre ceniza implican su humillación y su quebrantamiento. Todos esos actos muestran su temor al juicio de Dios y su intento por alejar la ira de Dios de sobre sí y de sobre su pueblo.

*7 E hizo proclamar y anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus grandes, diciendo:
Hombres y animales,
bueyes y ovejas,
no gusten cosa alguna;
no se les dé alimento,
ni beban agua;*

El rey se plegó al arrepentimiento de su pueblo y lo asumió como un asunto suyo. Su proclama indica que él lideró la conversión de los ciudadanos de Nínive. Pero no solamente el rey se plegó y lideró el avivamiento, los grandes, es decir, los líderes políticos principales de la ciudad también se plegaron y apoyaron la búsqueda de misericordia.

El rey y los líderes de Nínive ordenaron un ayuno nacional como expresión de que su arrepentimiento era real. Nadie debía comer nada. También, nadie debía dar de comer a nadie. Hombres y animales estaban obligados a ayunar.

*8 sino cúbranse de cilicio hombres y animales,
y clamen a Dios fuertemente;
y conviértase cada uno de su mal camino,
de la rapiña que hay en sus manos.*

Pero el privarse de alimentos no era suficiente. Si querían cambiar el corazón de Dios, tenían que hacer algo más que privarse de agua y alimentos. Por eso, el rey les ordenó tres cosas más: Cubrirse de cilicio, clamar a Dios fuertemente y convertirse personalmente. Las tres acciones implicaban y demostraban una humillación y un arrepentimiento genuino. Algunos eruditos relacionan la conversión masiva de Nínive con las reformas religiosas de Adad-Nirari III, (rey asirio 811-783). **Fuente: Nuevo Diccionario Ilustrado de la Biblia.**

9 ¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos?

En Asiria hubo una conversión nacional. Se convirtieron los ciudadanos, los grandes del reino y el mismísimo rey. Que la conversión fue real se nota que determinaron dejar de hacer lo malo. Esta conversión contrasta con la rebeldía de Jonás, quien por nada del

mundo quería dar su brazo a torcer.

El rey de Nínive no estaba seguro de que Dios cambiaría su juicio por gracia y misericordia para con ellos. Él quería que la ira de Dios se alejase de su ciudad y de su gente, pero no estaba seguro de que Dios les sería propicio. Es normal que él no estuviese seguro de conmovir a Dios. Este rey no le conocía como sí lo conocía Jonás.

4. Jehová vio el arrepentimiento de los ninivitas y de sus autoridades y determinó no destruir a la ciudad ni a sus ciudadanos.

10 Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo.

Así como Dios ve nuestras maldades y nuestras rebeldías, él también ve nuestro arrepentimiento y las evidencias del mismo. En este caso, Dios vio su conversión. Como la vio, él desistió de juicio suyo. La ciudad de Nínive y los ninivitas, al igual que Jonás, recibieron otra oportunidad para reivindicarse con Dios.

Dios cambia cuando nosotros cambiamos. Él es inmutable en su carácter y en su esencia divina, pero no en algunos de sus actos o en algunas de sus determinaciones. Él cambia sus decisiones y determinaciones que están supeditadas a nuestra conducta y determinaciones. En este caso, Dios cambió su determinación de juicio porque los asirios se arrepintieron de su malévola conducta y determinaron conducirse sin dicha maldad.

Conclusiones:

En este capítulo, que principalmente nos muestra brevísimamente el ministerio de predicación de Jonás y el avivamiento asirio que logró la misma, se nos enseña las siguientes verdades:

1. Cuando un siervo de Dios está enojado con Dios porque Él ama a quienes uno no está dispuesto a amar, perdonar y ministrar de corazón, entonces obedecerá a Dios y predicará el mensaje de Dios de mala voluntad y porque Dios es más fuerte, pero no porque uno realmente quiera hacerlo ni porque quiera el bien de sus oyentes.
2. En un siervo de Dios inmisericorde y falto de compasión con sus oyentes, éstos le oirán y verán el amor, la gracia y la misericordia de Dios en mensaje que trae, siempre y cuando sea la palabra de Dios, mas no lo verán en él, que es quién está predicándolo.
3. Con un predicador inmisericorde y falto de amor, el mensaje de Dios sí obrará en el corazón de los oyentes y sí generará arrepentimiento y conversión, pero no por el predicador, sino a pesar del predicador.
4. A través de su palabra Dios obrará, y hará su voluntad y glorificará su nombre, muy a pesar del deseo y la voluntad del propio predicador.
5. El predicador sin amor y sin misericordia sí será instrumento de Dios y Dios lo usará por su gracia y por su soberanía, pero no recibirá recompensa por el servicio que hace.

Capítulo 4

IV. Jonás se amarga horriblemente por el arrepentimiento del rey de Nínive y de toda la ciudad, y porque Dios no derramó su ira sobre ellos; como resultado de tanto enojo, explota contra Dios y expresa su enojo en oración. Dios confronta a Jonás por su enojo e intenta quitarle calmarlo en vano dándole la lección de la calabacera y afirmando su carácter misericordioso.

1. Jonás se entristece grandemente por la conversión de los ninivitas y la misericordia de Dios.

1 Pero Jonás se apesadumbró en extremo, y se enojó.

El cuadro que vemos en este capítulo 4 y las palabras con las que inicia el mismo son muy tristes. Lo que todo profeta del Antiguo Testamento buscaba al dar el mensaje de Dios era el arrepentimiento y la conversión de los receptores del mensaje. Todos ellos, de acuerdo con Dios, no querían que el impío perezca, sino que se arrepienta y viva.

Pero Jonás era la excepción. Él no quería el arrepentimiento de los asirios. La verdad es que no sabemos si es que quería el arrepentimiento de algún impío. Jonás fue testigo excepcional del arrepentimiento masivo de la ciudad de Nínive. Pero no se fue feliz ni se alegró de haber sido usado por Dios para dicho ese arrepentimiento masivo.

Jonás se puso muy pero muy triste. Él se enojo muchísimo por ese arrepentimiento y por la implicancia del mismo: Dios ya no destruiría a los ninivitas, iba a perdonarlos y a darles otra oportunidad para hacer el bien y agradarle.

2. Jonás explota en enojo y abre su corazón en oración a Dios y le manifiesta su total discrepancia con su carácter y su misericordia a favor de lo ninivitas.

*2 Y oró a Jehová y dijo: Ahora, oh Jehová,
¿no es esto lo que yo decía estando aún en mi tierra?
Por eso me apresuré a huir a Tarsis
porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso,
tardo en enojarte,
y de grande misericordia,
y que te arrepientes del mal.*

Lo que Jonás dijo en su oración es muy interesante. Él confesó en su oración el porque desobedeció y huyó de Jehová cuando éste le mandó a ir a Nínive la primera vez. Su confesión muestra que desobedeció y huyó de Jehová porque conocía muy bien su carácter clemente, misericordioso y perdonador y porque sabía que él perdonaría a los Ninivitas si ellos se arrepentían. Eso le hizo huir. Él no estaba de acuerdo con el perdón de los ninivitas, él quería que fuesen arrasados y destruidos por completo.

3 Ahora pues, oh Jehová, te ruego que me quites la vida; porque mejor me es la muerte que la vida.

Jonás despreciaba tanto a los asirios y los consideraba tan indignos de la gracia de Dios que se enojó y explotó a ver que Dios los perdonaría. Su enojo por el hecho de que Dios hubiese desistido de la destrucción de Asiria fue tan grande que prefería morirse él, que seguir viviendo y ser así testigo de cómo Dios prolongó la vida de tan malvado pueblo. ¿Cómo hubiese sido su reacción si es que él hubiese estado vivo cuando dicho pueblo invadió Samaria y llevó cautivos a las diez tribus de Israel luego de una cruel guerra? Con seguridad, su enojo le hubiese llevado a decirle a Dios: Ya vez, por eso yo quería que los destruyeses.

3. Jehová Dios oye la oración de su siervo y lo confronta con una pregunta por su excesivo enojo.

*4 Y Jehová le dijo:
¿Haces tú bien en enojarte tanto?*

A Jehová le sorprendió el enojo de Jonás, le parecía que no había razón para tanto enojo. Pero Jonás estaba tan enojado, que prefería la muerte de la vida. Es triste que un siervo de Dios sea capaz de tanto enojo injustificado.

4. Jonás sale de la ciudad luego de manifestarle su enojo en oración a Dios y acampa fuera de la ciudad con la intención de ver lo que iba a acontecer con la ciudad.

*5 Y salió Jonás de la ciudad,
y acampó hacia el oriente de la ciudad,
y se hizo allí una enramada,
y se sentó debajo de ella a la sombra,
hasta ver qué acontecería en la ciudad.*

Los actos de Jonás que están descritos en este versículo muestran que él tenía la “leve” esperanza, motivada por su enojo y su rabia contra los asirios, de que a lo mejor Dios se iba a arrepentir de dejarlos vivos y de que de todas maneras iba a destruirlos.

5. Jehová Dios intenta doblegar el corazón de Jonás y éste mantiene su rebeldía y su enojo excesivo.

6 Y preparó Jehová Dios una calabacera, la cual creció sobre Jonás para que hiciese sombra sobre su cabeza, y le librase de su malestar; y Jonás se alegró grandemente por la calabacera.

7 Pero al venir el alba del día siguiente, Dios preparó un gusano, el cual hirió la calabacera, y se secó.

8 Y aconteció que al salir el sol, preparó Dios un recio viento solano, y el sol hirió a Jonás en la cabeza, y se desmayaba, y deseaba la muerte, diciendo: Mejor sería para mí la muerte que la vida.

Con lo que hizo Dios con la calabacera, el gusano, el sol y recio viento solano, mostró su poder y su autoridad sobre la naturaleza que él mismo ha creado. Dios es soberano sobre su creación y la usa para cumplir sus propósitos para con los seres humanos.

Es muy triste que Jonás no haya visto la insensatez de su enojo por la conversión de los ninivitas y por el carácter misericordioso de Dios para con ellos. Jonás estaba tan embrutecido por su falta de misericordia y por su enojo que estaba tapado mental y emocionalmente. No quería escuchar ni ver nada que implicase un cambio en su enojado corazón.

Jonás no quería rendirse. No quería cambiar ni ponerse de lado de Dios. De acuerdo con el versículo 8, él prefería morir que seguir viviendo y ver vivos a los ninivitas.

6. Jehová le dice a Jonás que su enojo y su compasión por una calabacera demostraban lo lícito y lo racional de la piedad y la compasión por más de las 120 mil personas y los muchos animales que habitaban en Nínive.

*9 Entonces dijo Dios a Jonás: ¿Tanto te enojas por la calabacera?
Y él respondió: Mucho me enoja, hasta la muerte.*

Dios volvió a confrontar a Jonás por su enojo y él volvió a manifestar que su enojo era muy, pero muy grande. Él dijo que prefería morir de enojo antes que cambiar su corazón y sus pensamientos para con los ciudadanos de Nínive.

*10 Y dijo Jehová: Tuviste tú lástima de la calabacera, en la cual no trabajaste, ni tú la hiciste crecer;
que en espacio de una noche nació,
y en espacio de otra noche pereció.*

Dios reprochó a Jonás y le mostró lo inconsistente de su enojo. Ciento veinte mil personas inocentes y los muchos animales que iban a vivir por el acto misericordioso de Jehová eran mucho más valiosos que una calabacera.

*11 ¿Y no tendré yo piedad de Nínive,
aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su
mano izquierda, y muchos animales?*

Jehová manifestó otra vez su carácter misericordioso y soberano. Él actúa siempre conforme a su voluntad, no conforme al capricho y ni a la falta de gracia y de misericordia de siervos como Jonás.

El libro de Jonás termina con las palabras de Dios, no con las del profeta. ¿Qué pasó con Jonás? ¿Cambió o se quedó con su enojo y su desacuerdo con Dios? No lo sabemos. El libro concluye allí y allí también debemos terminar nosotros.

Conclusiones:

1. Cuando un siervo de Dios está enojado con Dios por su amor y por su misericordia para con aquellos a quienes él no está dispuesto a amar, perdonar y ministrar con corazón sincero entonces se entristecerá y se enojará en extremo por los actos misericordiosos y por la capacidad que Dios tiene de perdonar a aquellos a quienes él considera más allá de tales favores de Dios.

2. Los siervos de Dios que no se alegran por la misericordia y la compasión que Dios muestra a pecadores como los ninivitas, demuestra una total discrepancia con el carácter misericordioso, clemente y piadoso de Dios, el cual es a la vez la razón de que él mismo tenga una relación con Dios.

3. Los siervos de Dios que no se alegran sino que se enojan con el hecho de que Dios es

misericordioso, clemente y compasivo para con los predicadores, desarrollarán un corazón duro y se convertirán en un predicadores no misericordiosos ni compasivos para con aquellos a quienes están ministrando.

4. Los siervos de Dios que están enojados y amargados porque Dios es compasivo y misericordioso con aquellos a quienes ellos quieren que reciban juicio, recibirán la reprensión de Dios y se volverán tan tercos y caprichosos que será muy difícil que entren en razón y se conformen al carácter misericordioso y piadoso de Dios.

5. Los predicadores inmisericordes y enojados, valorarán las cosas y las vidas no personales y las pondrán por delante de su relación con Dios y de su relación con aquellos a quienes ellos no quieren amar ni mostrar compasión.

6. Los siervos de Dios y los predicadores no compasivos justifican a Dios por su carácter misericordioso y paciente para con el pecador más terco y rebelde, ya que es ese mismo carácter el que hacen posible que él les siga tratando e intentando doblegar a ellos, que están enojados y en completo desacuerdo con el carácter misericordioso y piadoso que él tiene.

Conclusión a este estudio del libro del profeta Jonás

Jonás no es exactamente un libro profético, no tiene profecías ni tampoco el lenguaje de la literatura profética. Es un libro narrativo y nos testifica de cómo el profeta Jonás dejó que su resentimiento y su enojo por las maldades de los asirios *que no eran benevolentes ni misericordiosos, sino crueles y despiadados* afectase su relación con Dios y el modo en que cumplió su ministerio entre ellos.

Jonás testifica también de que el amor y la misericordia de Dios por las personas están más allá de la maldad y de la rebeldía de ellas. En el libro, tanto los asirios como el propio Jonás son un ejemplo de que ningún pecador tiene que ser desechado por los hombres a menos que sea Dios mismo quien los deseche.

Jonás testifica de que Dios es soberano sobre los seres humanos y sobre las naciones de la tierra. Dios es Dios de todos los hombres y sus servidores deben servir también a todas las naciones. No hay nadie que esté lejos de la bondad y de la misericordia de Dios.

A través del libro de Jonás y de la experiencia de este profeta, Dios nos habla a nosotros, los que hoy somos sus siervos y mensajeros de su palabra. Dios nos quiere misericordiosos y compasivos con todos los hombres.

Dios quiere que veamos a todos los seres humanos al alcance de su bondad y de su misericordia. Que no dejemos que la maldad, la crueldad, las ofensas y los perjuicios que los hombres nos causen al servirles y llevarles su palabra dañen nuestro corazón y alejen de nosotros la misericordia, la compasión y la gracia que deben caracterizarnos e identificarnos con el Dios al que servimos.

A través de Jonás, Dios escudriña nuestros corazones. Dios quiere que alejemos de nosotros el rencor, el enojo y la amargura al servirle en nuestro campo de misión.

Tenemos que servirle de buena voluntad y debemos llevar su palabra a todos los hombres con gozo y alegría. Nuestros oyentes tienen que ver la misericordia, la bondad y la gracia de Dios en nuestro mensaje y también en la forma en que les predicamos dicho mensaje.

En especial, tenemos que mostrar más misericordia, más bondad y más gracia a aquellos que nos dañan u ofenden. Jonás sabía que Dios *“es Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal”* (4:2). Pero Jonás no estaba de acuerdo con que ese carácter de Dios se expresase también a los asirios, quería ese carácter solo para sí y para su nación.

Nosotros, los que hoy servimos a Dios, tenemos que estar contentos de que Dios sea clemente y piadoso con todos los hombres. Es porque Dios es así con todos los hombres que somos salvos.

Reflejemos pues ese carácter de Dios y quitemos de nosotros las actitudes “jonanísticas” que puedan haber en nosotros. Revistámonos de misericordia, compasión y gracia al cumplir con nuestros ministerios en nuestro campo de misión.

“Entonces volviéndose él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea” (Lucas 9:56).

“Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él” (Juan 3:17).

¡Qué Dios nos ayude a ser siervos de Dios misericordiosos, clementes y compasivos al cumplir nuestro ministerio de predicación y de enseñanza!